
“SATISFACCIÓN FAMILIAR EN ADOLESCENTES DE UN COLEGIO PRIVADO DE ASUNCIÓN”

“FAMILY SATISFACTION IN ADOLESCENTS FROM A PRIVATE SCHOOL OF ASUNCION”

Investigadoras: Lorena Céspedes¹, Antonella Roveglia² y Norma Coppari (Dra., M.S, M.E.)³
Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción, Paraguay

CDID “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”⁴
Universidad Católica “Ntra. Sra. De la Asunción”

Recibido: 10 de marzo de 2014

Aceptado: 14 de mayo de 2014

Resumen

Se evalúa y describe la satisfacción familiar de una muestra de 140 estudiantes, hombres y mujeres, entre 12 y 18 años, pertenecientes a un colegio privado de la ciudad de Asunción. Se aplicó la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos de Barraca y López-Yarto (2010), a la que se asoció las variables edad, sexo, tipo de familia, número de miembros en el holón fraterno y número de personas que conviven en el hogar. Los resultados exponen que los participantes en su mayoría conforman familias tipo tres generaciones, tienen entre 2 a 3 hermanos y conviven con 5 a 6 personas; se encontró que, predominantemente, los adolescentes poseen un nivel medio de satisfacción familiar, es decir, cuando están con sus familias se sienten con cierto grado de libertad pero no con absoluta permisividad. El nivel alto de satisfacción familiar se halla muy por debajo del nivel bajo que es más frecuente.

Palabras clave: Adolescentes, Satisfacción Familiar, Sociodemografía.

¹ Remitir correspondencia lorecespedes@hotmail.com a Lorena Céspedes. Universidad Católica. “Nuestra Señora de la Asunción”.

² Remitir correspondencia anto_roveglia@hotmail.com a Antonella Roveglia. Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”.

³ Remitir correspondencia norma@tigo.com.py a Norma Coppari, Tutora de la tesina. Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”

⁴Correspondencia remitir a: revistacientificaeureka@gmail.com, o norma@tigo.com.py “Centro de Documentación, Investigación y Difusión de la Carrera de Psicología”, FFCH-Universidad Católica de Asunción-Paraguay.

Abstract

It is evaluated and described the family satisfaction in a sample of 140 students, male and female, between 12 and 18 years old, from a private school of Asuncion. The Family Satisfaction Scale by Adjectives by Barraca and López-Yarto (2010), was applied, to which it was associated variables such as age, gender, family type, number of members in sibling subsystem and quantity of people living together. The results show that most of adolescents belong to a three generation family type, have 2 to 3 siblings, and live with 5 to 6 people. There is a predominance of the middle level in the Family Satisfaction Scale by Adjectives, meaning that most participants feel a certain degree of freedom but not absolute permissiveness. It is also observed a preponderance of low family satisfaction level over the high level.

Key words: Adolescence, Family Satisfaction, Sociodemography.

De todos los contextos multifacéticos en los que activa el adolescente, aquel que incide más en él y como elemento fundamental, es la familia. Este es el medio social del cual emerge el adolescente, y que funciona como fuente de las relaciones duraderas (Fishman, 1990).

La familia es uno de los contextos más importantes para el adolescente en su educación, socialización y adquisición de valores; es el lugar donde se aprende cómo se debe ser y lo que se debe hacer de adulto, quien debe asumir los roles y qué roles (Montañés, Bartolomé y Montañés, 2008; Parra y Oliva, 2002). Este aprendizaje estará influenciado por los modelos familiares de su clan y de su entorno, y por los modelos culturales establecidos (Luengo y Román, 2006). Sin embargo, aunque otros sistemas externos comienzan a adquirir extrema importancia, como lo es el caso de los pares, los cuales levemente desplazan la importancia de la familia, ésta continuará siendo la más importante, y quizás, el más significativo aspecto en el bienestar subjetivo del adolescente (Luna, Laca y Mejía, 2011).

Para el abordaje del presente estudio, la familia es entendida desde el paradigma sistémico, que reconoce a la familia como sistema, regulado por los principios de retroalimentación y redundancia. El primero sostiene que las interacciones no son lineales sino circulares. En tanto la circularidad se mantenga, el sistema se encuentra estable; y si no, ocurre entonces una pérdida de estabilidad que precipita al sistema a una readaptación o cambio. El segundo principio implica que una perturbación provocada en uno de los miembros o subsistemas que lo componen, necesariamente afecta a los demás y a su vez, se ve afectado por la reacción de éstos. Este principio demuestra que ningún subsistema puede alcanzar su propio equilibrio aislado de los otros (Watzlawick, Jackson y Bavelas, 1993).

La definición que se adopta es la de la familia como sistema organizado, con una gama de conductas estandarizadas y redundantes y una jerarquía. En ella existe una escala de poder, en la que cada miembro ocupa un lugar en la jerarquía con alguien por encima y por debajo. La jerarquía es mantenida por todos los integrantes (Haley, 1988).

Para Minuchin (2009) la posición que ocupa cada miembro delimita su campo experiencial, en el sentido que, dependiendo del subsistema en el que está actuando –y valga la aclaración, que cada individuo pertenece a varios subsistemas– posee un nivel de poder, habilidades diferenciadas y se incorpora a relaciones complementarias. Además, cada familia tiene un territorio, tiene definido qué está permitido, las fuerzas que se oponen a las conductas que amenazan la estabilidad del sistema, y la índole y eficacia del sistema de control.

Cada miembro de la familia tiene satisfacción familiar, por lo que no se debe considerar al concepto como algo general que la familia posee en una cantidad dada, o como algo más allá de lo individual; por el contrario, debe ser entendida como una resultante de las relaciones intrafamiliares, en cada sujeto. La satisfacción familiar está relacionada a los sentimientos despertados a partir de las interacciones (verbales y/o físicas) que ocurren entre el sujeto y los otros miembros de la familia (Barraca y López-Yarto, 2010).

Es producto de las continuas interacciones que de ser reforzantes, genera en el sujeto la sensación de satisfacción; por el contrario, de ser punitivas, se sentirá insatisfecho. En definitiva, es “la valoración que hace el sujeto con sus propios criterios sobre la situación [...] y no desde el número de interacciones verbales entre los miembros, el tiempo que permanecen juntos o el número de actividades que realizan en común” (Barraca y López-Yarto, 2010, p.5).

La satisfacción familiar es considerada de vital importancia para el individuo por ser uno de los dos grandes núcleos del bienestar global de una persona, siendo el otro la satisfacción laboral (Veenhoven, 1984, citado en Femenías y Sánchez, 2003). Además, está relacionada con variables como la autoestima, depresión, locus of control, etc., (Sánchez y Quiroga, 1995); con la estructura familiar (Luengo y Román, 2006); con los componentes de la satisfacción vital y del afecto positivo (Luna, et al, 2011); con habilidades sociales (Ojeda y Mateos, 2006) y la agresividad (Araujo, 2005).

El grado de satisfacción familiar de los miembros es un predictor del funcionamiento familiar, pues, siendo la resultante del juego de interacciones que se dan en el plano familiar, si éste último presenta buenos niveles, habría ausencia de conflicto y una satisfacción familiar mayor (Sanchez y Quiroga, 1995).

En otras palabras, una alta satisfacción familiar indica que es una familia donde las interacciones son más positivas -reforzadoras- que negativas -punitivas- (Bradburn, 1996, en Luna, et al., 2011). En este sentido, una mayor satisfacción con la vida de familia estaría relacionada con mayor frecuencia e intensidad de experiencias afectivas de amor, cariño, afecto, alegría y felicidad; mientras que una menor satisfacción con la vida de familia se relacionaría con mayores experiencias de coraje, enojo, frustración, desilusión, tristeza y depresión (Luna, et al., 2011).

Los adolescentes que pertenecen a un hogar donde el clima familiar es afectivo, poseen mayor ajuste y desarrollo psicosocial, como también más autoestima y competencia conductual y académica. Sin embargo, los adolescentes con insatisfacción familiar suelen tener problemas de conducta y de rebeldía (Ceballos y Rodrigo, 1998). La satisfacción familiar es de suma importancia para el desarrollo del ajuste emocional del adolescente, pues repercute en su desarrollo psicológico y en su comportamiento. El grado de funcionalidad de la familia determina la calidad del desarrollo emocional del niño y del adolescente; la estructura y la comunicación familiar, repercuten fuertemente en el ajuste emocional del joven, la competencia social del adolescente; el nivel de autoestima y bienestar psicológico y físico; el involucramiento en promiscuidad, el uso de drogas y en la prevención del embarazo no deseado (Araujo, 2005).

De hecho, las fortalezas humanas en adolescentes españoles correlacionan de forma significativa y positiva con las buenas relaciones familiares percibidas por ellos, y éstas a su vez, correlacionan significativa y positivamente con la satisfacción con la vida y autoestima, pero negativamente, con depresión y estrés social. Los adolescentes que se sienten satisfechos con sus familias puntúan alto en las dimensiones de comunicación, cohesión, falta de conflicto y participación en actividades (Giménez, 2010).

Asimismo, las características positivas o negativas del funcionamiento familiar potencian o inhiben las autoevaluaciones positivas del adolescente, que a su vez, son predictores directos o proximales del consumo de sustancias de los adolescentes (Musitu, Jiménez, y Murgui, 2006).

En adolescentes de Lima metropolitana se ha encontrado que el factor satisfacción familiar es de extrema importancia para el desarrollo adecuado del ajuste emocional del adolescente, ya que existe una correlación negativa entre el grado de satisfacción familiar y la agresividad, y entre satisfacción familiar y los modos de afrontamiento centrados en la emoción; por el contrario, existe una correlación positiva entre el grado de satisfacción familiar y los modos de afrontamiento centrados en el problema (Araujo, 2005).

Siguiendo la línea del desarrollo del ajuste emocional, según los hallazgos de Pérez y Aguilar (2009), éste se ve perjudicado con padres autoritarios o violentos al comunicarse y la inflexibilidad familiar, puesto que los adolescente provenientes de estos tipos de familia, reportan conflictos frecuentes e intensos.

En Paraguay existen pocos estudios sobre el tema, y según los hallazgos de Cuevas y Gómez (1984), el fracaso en el rendimiento escolar de los adolescentes de un colegio privado de Asunción de clase socioeconómica media alta, está altamente incidido por el ausentismo o carencia familiar, habiendo una relación directa y estrecha entre la calidad del logro escolar y la estructura familiar.

Además, se ha encontrado que la mayoría de los adolescentes varones de un colegio privado de Asunción de clase socioeconómica media-alta, alcanzaron un nivel medio de satisfacción familiar, seguidos por aquellos con un nivel bajo y por último, con nivel alto de satisfacción familiar. Sin embargo, en el caso de las adolescentes mujeres, la mayoría obtuvo un alto nivel de satisfacción familiar, seguidas por adolescentes con un bajo nivel y siendo la minoría, aquellas con un nivel medio de satisfacción familiar.

Los resultados indican que en los varones son más usuales las interacciones tanto reforzantes como punitivas, mientras que en las mujeres, las interacciones familiares son mayormente positivas; asimismo, son los varones los que indicaron tener mayores problemas en el relacionamiento con sus familias (Navarro, 2011).

Por último, cabe mencionar que en los adolescentes de dos colegios de la ciudad San Lorenzo, Paraguay se encontró una alta relación entre la satisfacción familiar y el autoconcepto, especialmente, con el autoconcepto familiar. También se observó que las mujeres expresan una satisfacción más alta y un mayor nivel de autoconcepto comparado con los hombres (Albiso y Alvarenga, 2012).

Teniendo en cuenta la literatura revisada, los hallazgos en esta temática y la importancia de la familia y el colegio en el desarrollo adolescente, se consideró significativo estudiar la satisfacción familiar de los adolescentes de un colegio privado de Asunción, a fin de conocer la situación de elementos externos a la institución que influyen en su comportamiento escolar y que operan como factores de riesgo o protección.

En este contexto, la investigación evalúa y valora el nivel de satisfacción familiar experimentado por adolescentes de un colegio privado de Asunción, mediante la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos de Barraca y López-Yarto (2010).

Método

La investigación corresponde a un estudio transversal descriptivo y correlacional con enfoque cuantitativo bajo una perspectiva no experimental, es decir, no se manipulan variables deliberadamente sino que se observan situaciones existentes en los participantes de un grupo determinado (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

La muestra está conformada por 140 adolescentes estudiantes de los grados séptimo, octavo y noveno de la Educación Escolar Básica y del primero, segundo y tercer año de la Educación Escolar Media, de un colegio privado de Asunción de clase socioeconómica media-alta. De ellos, 52% (n = 73) son hombres y 48% (n = 67) son mujeres. La edad de los participantes comprende el rango de 12 hasta los 18 años, siendo la edad promedio de 15 años.

Materiales y dispositivos

Para la identificación y descripción del perfil sociodemográfico de la muestra se utilizó un cuestionario de identificación sociodemográfica, en el que las variables Edad y Sexo se reconocían mediante preguntas directas. Las variables Tipo de familia, Cantidad de miembros en el hogar fraterno y Cantidad de personas conviviendo en la casa, se identifican a través del formato del Cuestionario ¿Cómo es tu Familia? Formato para hijos de 10 a 19 años de la Fundación Kellogg (1996).

Para la variable tipo de familia se asignó la denominación tipo nuclear cuando el participante señala en el instrumento que habita con ambos padres; la denominación par de dos cuando señala que habita con un solo progenitor; tres generaciones, cuando informa que convive con al menos uno de los dos progenitores y uno o más miembros de la familia extensa (abuelos/as y/o tíos/as); familia con soporte, cuando indica habitar exclusivamente con sus hermanos; y familias con padrastro o madrastra cuando indica convivir con uno de sus progenitores y la pareja de éste.

Para evaluar el nivel de satisfacción familiar se empleó la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos de Barraca y López-Yarto (2010), que es una medida destinada a conocer la percepción global del sujeto sobre su situación familiar. Consta de 27 ítems, cada uno formado por una pareja de adjetivos antónimos, y se puntúa, en escala de Likert, en un rango de uno a seis. De la escala se extrae una única puntuación, pero es posible examinar pormenorizadamente los adjetivos señalados, para detectar las causas posibles de satisfacción o insatisfacción familiar. Para la interpretación de los resultados, se considera satisfacción familiar alta a aquellas puntuaciones que se sitúan por encima del centil 70; una satisfacción familiar baja, se localiza a partir del centil 30 (Barraca y López-Yarto, 2010).

Se aplicó el coeficiente Alpha de Cronbach de la escala, el cual arrojó un índice de 0,95, por lo que se la consideró fiable.

Procedimiento

Se solicitó permiso a las autoridades de la institución para la administración de los instrumentos, con quienes además, se coordinó el momento en el que serían administrados los mismos. El levantamiento de datos se realizó en el contexto de clase, con una duración aproximada de 20 minutos de aplicación.

Previo a la administración, se informó oralmente a los estudiantes sobre el objetivo del estudio y sobre el tipo de evaluación que se les realizaría; asimismo, se enfatizó en la participación voluntaria y la confidencialidad de los datos.

Las evaluadoras permanecieron en el aula durante la administración y contaban con un glosario para la Escala de Satisfacción Familiar de Barraca y Lopez-Yarto (2010), por si hubiere dudas. Los horarios para la aplicación fueron establecidos por la psicóloga escolar. El tiempo aproximado de duración en cada aula fue de 15 minutos.

Resultados

Para el análisis de los datos se utilizó el Statistical Package for Social Sciences (SPSS) en su versión 15, para Windows 7. Se realizó el análisis de fiabilidad de la escala de satisfacción familiar empleada en el estudio mediante el coeficiente Alpha de Cronbach, y se estableció el rango para las variables asociadas a través de las medidas de posición cuartiles. Luego, se establecieron los puntos de corte para la escala aplicada mediante los centiles 30 y 70, medidas propuestas por el manual de corrección del test.

Perfil sociodemográfico

Tabla 1. Datos sociodemográficos

		Sexo			
		Femenino		Masculino	
		Recuento	% del N válido de fila	Recuento	% del N válido de fila
Rango de edad	12 a 14 años	28	51,90%	26	48,10%
	15 a 16 años	27	51,92%	25	48,08%
	17 a 18 años	12	35,29%	22	64,71%
Cantidad de personas en la casa	de 1 a 3 personas	5	41,70%	7	58,30%
	de 4 a 6 personas	51	48,60%	54	51,40%
	de 7 a 10 personas	11	47,80%	12	52,20%
Tipo de familia	Nuclear	15	42,86%	20	57,14%
	Par de dos	3	42,86%	4	57,14%
	Tres generaciones	42	48,84%	44	51,16%
	Con soporte	1	100,00%	0	0,00%
	Con padrastro o madrastra	6	54,55%	5	45,45%
Cantidad de hermanos incluyéndose	de 1 a 3	42	46,70%	48	53,30%
	de 4 a 6	23	50,00%	23	50,00%
	de 7 o más	2	50,00%	2	50,00%
Mi madre	Si vive conmigo	64	48,90%	67	51,10%
	No vive conmigo	3	33,30%	6	66,70%
Mi padre	Si vive conmigo	45	46,40%	52	53,60%
	No vive conmigo	22	51,20%	21	48,80%
Pareja de padre	Si vive conmigo	2	50,00%	2	50,00%
	No vive conmigo	65	47,80%	71	52,20%
Pareja de madre	Si vive conmigo	11	61,10%	7	38,90%
	No vive conmigo	56	45,90%	66	54,10%
Abuelos	Si vive conmigo	12	54,50%	10	45,50%
	No vive conmigo	55	46,60%	63	53,40%
Tíos	Si vive conmigo	2	22,20%	7	77,80%
	No vive conmigo	65	49,60%	66	50,40%
Otros	Si vive conmigo	37	50,00%	37	50,00%
	No vive conmigo	30	45,50%	36	54,50%

Los participantes no muestran una notable diferencia en la distribución de los rangos de edad según género, con excepción de los jóvenes entre 17 y 18 años donde la mayoría (64,71%) son de género masculino. De igual forma no se observan diferencias de género en cuanto a la cantidad de personas que viven en la casa. En cuanto al tipo de familia, solo una participante proviene de una familia con soporte y más de la mitad de las mujeres (54,55%) viven con padrastros/madrastras. En cuanto a las otras clasificaciones de familia, se observa que la distribución es pareja pero con una tendencia hacia el género masculino puesto que porcentualmente son más los hombres que provienen de familias nucleares, par de dos y de tres generaciones.

En relación a la cantidad de hermanos, más de la mitad (53,3%) de los hombres respondió ser hijo único o tener un hermano. En el caso de las mujeres, la distribución es pareja.

Por otro lado, en cuanto a la conformación familiar, del 93,6% de quienes alegan vivir con sus madres, un poco más de la mitad (51,1%) son hombres. Del 69,3% que alega vivir con el padre, un poco más de la mitad (53,6%) también son hombres. Del 15,7% que vive con los abuelos más de la mitad (54,5%) son mujeres; mientras que el 6,4% de los que viven con sus tíos la mayoría (77%) son hombres.

Perfil de satisfacción familiar

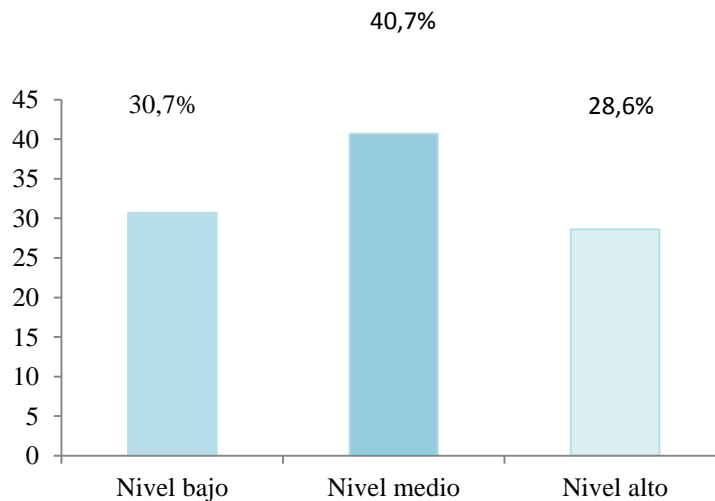


Gráfico 1. Nivel de satisfacción familiar

Las puntuaciones obtenidas en la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos de Barraca y López-Yarto (2010) muestran que en los participantes, el nivel bajo de satisfacción familiar es más frecuente que el alto, estando representado el primero, por un 30,7% de los estudiantes y el segundo, por el 28,6%; sin embargo, la mayoría (40,7%) presenta un nivel medio de satisfacción familiar. Estos resultados describen que, probablemente haya una mayor cantidad de familias con un clima familiar donde se experimentan el enojo, la frustración, la desilusión, tristeza y depresión, que amor, cariño, afecto, alegría y felicidad (Luna, et al., 2011).

Al asociar la satisfacción familiar según los rangos de edad estudiados, se observa que los adolescentes de 15 a 16 años son quienes tienen interacciones familiares menos satisfactorias, mientras que los jóvenes de 17 y 18 años las tienen altamente satisfactorias. Esto probablemente se deba a que durante los años de transición de la adolescencia temprana a la tardía, los adolescentes experimentan los conflictos más importantes con sus padres, con mayor intensidad emocional, que va decreciendo conforme al avance de la adolescencia hacia el final, o cerca de los 18 años de edad (Oliva, 2006). Además, las preocupaciones adolescentes alcanzan su máximo a partir de los 15 años de edad y, no es sino hacia el final de la adolescencia, que se logra una mejor capacidad para la comprensión del otro, y una mejor actitud hacia el otro (Coleman y Hendry, 2003), lo que debería afectar por recursividad, a las interacciones familiares.

Al evaluar la satisfacción familiar según el sexo, los hombres presentan una tendencia al nivel bajo de satisfacción familiar (31,5%) y por el contrario, las mujeres tienden a una alta satisfacción (34,3%). Esto demuestra que las interacciones de la familia con la adolescente mujer son de mejor calidad que con los hombres, probablemente, porque las mujeres interactúan con sus familias desde una posición más adulta, y con mayor permisividad y aceptación para expresar sus sentimientos que los varones (Polaino, 2010). Estos resultados coinciden con los hallazgos de Albiso y Alvaranga (2012).

Al apreciar la satisfacción familiar según el tipo de familia, los resultados muestran que una satisfacción familiar baja se presenta mayormente (33,7%) en los participantes con una familia tipo tres generaciones, y, por el contrario, una alta satisfacción familiar, en los adolescentes que cohabitan con padrastro o madrastra. Probablemente, el primer fenómeno se deba a que existen diferencias generacionales sobre las pautas de transacción, valores, mitos, comportamientos, etc. (Ceberio y Serebrinsky, 2011), lo que generaría interacciones de coalición y poca diferenciación en las funciones y subsistemas. El segundo hecho, podría indicar que el nuevo miembro se encuentra adaptado e integrado a la unidad originaria y no se lo mantiene en posición periférica (Minuchin, 2010); además, podría indicar, como bien lo señalan Andolfi y Mascellani (2012), que los padres biológicos de hoy, a diferencia de otras épocas, a pesar de la separación se encuentran comprometidos, deseosos, responsables y capaces de cuidar a sus propios hijos.

Al analizar el nivel de satisfacción familiar según la cantidad de miembros en el holón fraterno, se observa que los participantes con baja satisfacción familiar, predominan en un 60%, y componen un subsistema fraterno numeroso, de 5 o más miembros; mientras que una alta satisfacción familiar es más frecuente (36,4%) en adolescentes que no poseen un holón fraterno, o de tenerlo, se compone de dos miembros. Esto refleja que las interacciones familiares se vuelven más reforzantes para el adolescente que es hijo único o que tiene un solo hermano, quizás debido a que la interacción con los padres es más directa, la cual se dificulta en un gran número de hijos (Mruk, 2013).

Además, al tener una interacción más directa con sus padres, también es más probable que satisfagan sus necesidades psicosociales (Sobrino, 2008).

Los resultados además, corroborarían la teoría de Luna, et al. (2011), según la cual, de los diferentes lazos e interacciones que tiene el adolescente, la relación con sus padres es más importante que con sus pares - hermanos o amigos. Estudiar la satisfacción familiar según la cantidad de personas que cohabitan con el adolescente, describe que más de la mitad de los participantes (52%) que viven en hogares numerosos de 7 o más personas, experimentan interacciones familiares menos consistentes y reforzantes; por el contrario, un alto nivel de satisfacción familiar se presenta en un tercio (30,4%) de los participantes que cohabitan con 5 o más personas.

Estos resultados podrían indicar que la cantidad de redes de soporte e interacción que posee el adolescente, influye en su nivel de satisfacción. Probablemente, en una vivienda de 7 y más personas, donde la cantidad de subsistemas es vasta, la calidad de las interacciones podría verse dificultada (Mruk, 2013); una familia de 5 y 6 miembros, podría tener una cantidad de redes de soporte suficiente para la satisfacción de las necesidades psicosociales de sus miembros (Sobrino, 2008).

Frecuencia de adjetivos positivos experimentados por los participantes cuando están con sus familias

El análisis de la frecuencia de adjetivos positivos de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos de Barraca y López-Yarto (2010) muestra que de los veintisiete adjetivos estudiados, cinco son los que sienten o experimentan, más de la mitad de los participantes, cuando están con sus familias.

Estos adjetivos son: sueltos/as (62,1%); bien (60,7%); cómodos/as (55,7%); seguros/as e integrados/as (54,3%). Por el contrario, los adjetivos que los participantes no experimentan en absoluto son: aliviado, sereno (10%) y respetado (7,9%).

Tabla 2. Frecuencia de adjetivos percibidos por los adolescentes viviendo con sus familias

Adjetivos positivos		Nada	Poco	Algo	Bastante	Mucho	Totalmente	Total
Feliz	Fre	0	3	3	23	51	60	140
	%	0	2,1	2,1	16,4	36,4	42,9	100,0
Acompañado/a	Fre	5	11	16	17	45	46	140
	%	3,6	7,9	11,4	12,1	32,1	32,9	100,0
Alegre	Fre	1	5	4	25	51	54	140
	%	0,7	3,6	2,9	17,9	36,4	38,6	100,0
Consolado/a	Fre	2	4	10	32	51	41	140
	%	1,4	2,9	7,1	22,9	36,4	29,3	100,0
Apoyado/a	Fre	6	13	26	14	33	48	140
	%	4,3	9,3	18,6	10,0	23,6	34,3	100,0
Calmo/a	Fre	3	4	10	31	49	43	140
	%	2,1	2,9	7,1	22,1	35,0	30,7	100,0
Contento/a	Fre	1	7	9	15	50	58	140
	%	0,7	5,0	6,4	10,7	35,7	41,4	100,0
Seguro/a	Fre	5	3	11	10	35	76	140
	%	3,6	2,1	7,9	7,1	25,0	54,3	100,0
A Gusto	Fre	2	4	11	10	47	66	140
	%	1,4	2,9	7,9	7,1	33,6	47,1	100,0
Satisfecho/a	Fre	3	8	2	26	43	58	140
	%	2,1	5,7	1,4	18,6	30,7	41,4	100,0
Suelto/a	Fre	5	9	11	10	18	87	140
	%	3,6	6,4	7,9	7,1	12,9	62,1	100,0
Animado/a	Fre	4	3	8	27	44	54	140
	%	2,9	2,1	5,7	19,3	31,4	38,6	100,0
Entendido/a	Fre	6	15	11	25	44	39	140
	%	4,3	10,7	7,9	17,9	31,4	27,9	100,0
CÓmodo/a	Fre	4	5	9	12	32	78	140
	%	2,9	3,6	6,4	8,6	22,9	55,7	100,0
Aliviado/a	Fre	14	7	19	20	36	44	140
	%	10,0	5,0	13,6	14,3	25,7	31,4	100,0
Respetado/a	Fre	11	3	11	18	41	56	140
	%	7,9	2,1	7,9	12,9	29,3	40,0	100,0
Relajado/a	Fre	5	8	11	10	56	50	140
	%	3,6	5,7	7,9	7,1	40,0	35,7	100,0
Integrado/a	Fre	4	8	10	13	29	76	140
	%	2,9	5,7	7,1	9,3	20,7	54,3	100,0
Serenos/a	Fre	14	12	16	21	41	36	140
	%	10,0	8,6	11,4	15,0	29,3	25,7	100,0
Tranquilo/a	Fre	7	6	11	19	50	47	140
	%	5,0	4,3	7,9	13,6	35,7	33,6	100,0
Defendido/a	Fre	6	12	20	19	34	49	140
	%	4,3	8,6	14,3	13,6	24,3	35,0	100,0
Dichoso/a	Fre	1	1	5	37	47	49	140
	%	0,7	0,7	3,6	26,4	33,6	35,0	100,0
Desahogado/a	Fre	5	10	12	28	45	40	140
	%	3,6	7,1	8,6	20,0	32,1	28,6	100,0
Comprendido/a	Fre	6	5	14	16	49	50	140
	%	4,3	3,6	10,0	11,4	35,0	35,7	100,0
Cercano/a	Fre	6	6	15	13	38	62	140
	%	4,3	4,3	10,7	9,3	27,1	44,3	100,0
Alentado/a	Fre	5	7	9	21	38	60	140
	%	3,6	5,0	6,4	15,0	27,1	42,9	100,0
Bien	Fre	5	5	8	11	26	85	140
	%	3,6	3,6	5,7	7,9	18,6	60,7	100,0

Estos resultados exponen que, probablemente, en la mayoría de las familias de los participantes, las interacciones generan en el adolescente cierto grado de libertad, siendo estas a su vez no totalmente permisivas, puesto que generan sentimientos de comodidad y bienestar, así como seguridad e integración. Sin embargo, los intercambios relacionales, probablemente, no contribuyen a los sentimientos de alivio y respeto.

Las familias cumplen las funciones de brindar protección y recreación a sus miembros (MINSAP, 1999), sin embargo las constantes discusiones y riñas familiares, hacen que los adolescentes no se sientan aliviados. Además, las temáticas de estos encuentros, con frecuencia son en relación a los cuestionamientos que hacen los padres sobre las maneras que los adolescentes tienen para expresar su autonomía, lo que les debiera hacerles sentir poco respetados (Oliva, 2006).

Al analizar la frecuencia de adjetivos positivos experimentados por los participantes con alta satisfacción familiar, cuando están con sus familias, se observa que principalmente se sienten bien (98,5%); sueltos (85,5%); cómodos (81,1%); integrados (79,7%); seguros (78,2%); cercanos (78,2%) y alentados (75,3%). Esto podría significar que, el tipo de interacciones familiares que resultan más reforzantes para el adolescente, y que aumentan la probabilidad de poseer una sensación general positiva de su vida familiar, son aquellos que despiertan en él sentimientos de bienestar, libertad, comodidad, integración, seguridad, cercanía y de aliento (Barraca, López-Yarto, 2010).

Conclusiones

Los hallazgos obtenidos permiten concluir sobre la extrema importancia de la familia y la calidad de las interacciones familiares para el bienestar psicológico del adolescente y de su sistema familiar, pues de éste surge, y por tanto, obtiene las condiciones para su desarrollo. Un clima familiar positivo y reforzante, es indispensable para su salud mental.

El nivel de satisfacción familiar más usual en la muestra estudiada es el medio, aunque no es significativamente más frecuente que el nivel bajo de satisfacción, que a su vez, es bastante parejo al nivel alto de satisfacción familiar. Una baja satisfacción familiar por lo general se presenta en adolescentes varones, de entre 15 y 16 años, con una familia tipo tres generaciones, un holón fraterno de 5 o más miembros, y un hogar de 7 o más personas. Por el contrario, un alto nivel de satisfacción familiar, es usual en adolescentes mujeres, de 17 o 18 años, que conviven con un padrastro o madrastra, son hijas únicas o tienen un hermano/a, y cohabitan con 5 o 6 personas. Aparentemente, en esta etapa evolutiva, los participantes, en su mayoría se sienten libres pero al mismo tiempo, seguros e integrados a su familia; por el contrario, no son usuales los sentimientos que refieren alivio, serenidad y respeto.

Otra observación importante es que los adolescentes con edad intermedia, o sea, entre 15 y 16 años, son los participantes que tienen mayores dificultades con respecto a sus interacciones familiares, lo que los posiciona como la franja etaria de la muestra con mayor riesgo en su desarrollo emocional y psíquico.

Asimismo, los varones presentan mayor vulnerabilidad, puesto que, y en concordancia con la mayoría de las investigaciones encontradas, las mujeres participantes tienen mejores relaciones intrafamiliares, actuando dicho apoyo resiliente como factor protector, que no siempre se experimenta por participantes masculinos.

Por último, cabe destacar que los factores familiares menos favorecedores para los niveles de satisfacción familiar, son las familias tipo tres generaciones, los subsistemas fraternos numerosos –a partir de 3 miembros– y los hogares donde cohabitan 7 o más personas. Por el contrario, el nivel alto de satisfacción familiar se ve beneficiado por la presencia de un hermano/a, o la ausencia del/de la mismo/a, y por los hogares conformados por 5 o 6 personas.

Los resultados permiten inferir la gran influencia del contacto con los padres y de la cantidad de redes de interacción en la percepción de la satisfacción familiar de los jóvenes; asimismo, el factor protector que representa la calidad de las interacciones familiares, que permiten generar sentimientos de bienestar, libertad, comodidad, integración, seguridad, cercanía y aliento en los adolescentes, contribuyendo al desarrollo de una satisfacción familiar más alta.

Referencias

- Albiso, S. y Alvarenga, L. (2012). *Nivel de satisfacción familiar y su relación con el Autoconcepto en adolescentes de dos colegios de ciudad de San Lorenzo*. Tesis inédita para la obtención del grado de licenciatura. Universidad Nacional de Asunción, Asunción, Paraguay.
- Andolfi, M. & Mascellani, A. (2012). *Historias de la adolescencia. Experiencias en terapia familiar*. Barcelona: Gedisa
- Araujo, E. (2005). La satisfacción familiar y su relación con la agresividad y las estrategias de afrontamiento del estrés en adolescentes de Lima Metropolitana. *Cultura*, 19, 13-38
- Barraca, J. & López-Yarto, L. (2010). *Escala de satisfacción familiar por adjetivos*. Madrid: TEA Ediciones.
- Ceballos, E. & Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. J. Rodrigo y J. Palacios. *Familia y Desarrollo Humano* (pp. 225-244). Madrid: Síntesis.
- Ceberio, M. & Serebrinsky, H. (2011). *Dentro y fuera de la caja negra*. Buenos Aires: Psicolibros

- Coleman J. C. & Hendry L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata
- Cuevas M. J. & Gómez, M. (1984). *La calidad del logro escolar y su relación con la estructura familiar*. Tesis inédita para la obtención del grado de licenciatura. Universidad Católica “Ntra. Sra. de la Asunción”, Asunción, Paraguay.
- Femenías, M. & Sánchez, J. M. (2003). Satisfacción familiar, bienestar psicológico y ansiedad en parejas con hijos con necesidades educativas especiales. *Revista Española sobre Discapacidad Intelectual*, 34(3), 19-28.
- Fishman, H.C. (1990). *Tratamiento de Adolescentes con Problemas*. Barcelona: Paidós.
- Fundación W.K. Kellogg (1996). *Manual de aplicación de instrumentos. Familia y adolescencias: Indicadores de salud*. Washington D.C: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de <http://new.paho.org/hq/dmdocuments/2010/Familia%20y%20adolescencia.%20Indicadores%20de%20salud.pdf>
- Giménez, M. (2010). *La medida de las fortalezas psicológicas en adolescentes (VIA-Youth): relación con clima familiar, psicopatología y bienestar psicológico*. Tesis para la obtención del grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/11578/1/T32253.pdf>
- Haley, J. (1988). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández, R; Fernández, C. & Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw Hill
- Luengo, T. & Román, J. M. (2006). Estructura familiar y satisfacción parental: propuestas para la intervención. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 1, 455-490
- Luna, A; Laca, F. & Mejía, J. C. (2011). Bienestar subjetivo y satisfacción con la vida de familia en adolescentes mexicanos de bachillerato. *Psicología Americana*, 19(2), 17-26.
- MINSAP. Ministerio de Salud Pública de Cuba. (1999). *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia*. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/manual_de_practicas_clinicas_para_la_atencion_integral_a_la_salud_de_los_adolescentes.pdf
- Minuchin, S. (2009) *Familias y Terapia Familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Montañés, M; Bartolomé, R; Montañés, J. & Parra, M. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos*, 17, 391-407. Recuperado de http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos/pdf/revista23/23_20.pdf
- Mruk, C. J. (2013). *Self-esteem and positive psychology: research, theory and practice*. New York: Springer publishing company.

- Musitu, G; Jiménez, T. & Murgui, S. (2007). Funcionamiento Familiar, Autoestima y Consumo de Sustancias en Adolescentes: un modelo de mediación. *Salud Pública de Mexico*, 49(3), 3-10.
- Navarro, R. (2011). *Satisfacción familiar en adolescentes de un colegio privado de Asunción*. Tesis inédita para la obtención del grado de licenciatura. Universidad Nacional de Asunción, Asunción, Paraguay.
- Ojeda, B. & Mateos, I. (2006). Habilidades sociales y satisfacción familiar en sujetos con discapacidad. *Rehabilitación psicosocial*, 3(1), 2-8.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.
- Parra, Á & Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de psicología*, 18(2), 215-231.
- Pérez, M. & Aguilar, J. Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. (2009). *Psicología y salud*, 19(1), 111-120.
- Polaino, A. (2004). *Familia y autoestima*. Barcelona: Ariel.
- Sánchez, M. P. & Quiroga, M. A. (1995). Relaciones entre satisfacción familiar y laboral: variables moduladoras. *Anales de psicología*, 11(1), 63-75.
- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Avances en Psicología*, 16(1), 109-137.
- Watzlawick, P; Bavelas, J. & Jackson, D. (1993). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.